

6 EL FINAL DEL SUFRIMIENTO

Jesús ascendió a los cielos, donde está a la diestra del Padre, y desde allí volverá para resucitar a sus fieles



Los guardias velaban sobre la tumba del jardín que había sido sellada. Dentro de ella estaba el cuerpo sin vida de Jesús, donde lo habían colocado sus entristecidos discípulos poco antes del anochecer del viernes. Así como Dios había terminado en aquel sexto día la obra de la creación y reposado el séptimo día, el Salvador, que el viernes de su pasión había dado su vida por nuestra redención, descansó el sábado en el sepulcro.



AHORA CONSULTA TU BIBLIA

Lee ahora desde San Lucas 23: 50 hasta el final del capítulo 24 y también desde San Mateo 27: 62 hasta el final del capítulo 28 para conocer la historia de la Resurrección.

LA TUMBA VACÍA

El primer día de la semana, cuando las mujeres primero, y luego algunos de los discípulos, llegaron hasta la tumba, la encontraron vacía. ¡El Señor había resucitado! La tristeza de los que amaban a Jesús fue cambiada en un gozoso canto de triunfo. Los que antes habían llorado eran los que ahora se regocijaban, mientras la culpa y el remordimiento acompañaban a los rebeldes que se gozaban cuando lo crucificaron.

LA ASCENSIÓN Y LA ESPERANZA DEL REGRESO

Después de haber resucitado, el Señor tuvo diferentes encuentros con los discípulos y con más de quinientos testigos (1 Corintios 15: 6). Así está registrado el final de la última reunión en el Monte de los Olivos: «Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y le recibió una nube que lo ocultó de sus ojos. Y estando

ellos con los ojos puestos en el cielo, entre tanto que él se iba, he aquí se pusieron junto a ellos dos varones con vestiduras blancas, los cuales también les dijeron: "Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como lo habéis visto ir al cielo"» (Hechos de los Apóstoles 1: 9-11).

Jesús partió hacia los cielos, asegurándoles también que no los abandonaría, sino que, por medio del Espíritu Santo estaría con ellos hasta el fin del mundo. Mientras él ascendía, dos ángeles repitieron a los que se habían reunido la consoladora promesa de su regreso: el que entonces se iba, volverá en forma personal y visible.

Esto estaba de acuerdo con lo que Jesús ya había anunciado: «Como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del hombre.» «Vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras» (San Mateo 24: 27; 16: 27).

LA ESPERANZA DEL REENCUENTRO EN EL TIEMPO DE LOS APÓSTOLES

La esperanza del regreso de Jesús aparece en muchos lugares de la Biblia, tanto en el Antiguo como en el

Nuevo Testamento. Fue la certeza de que él volvería lo que dio valor a ese puñado de hombres que se lanzaron a predicar el evangelio al mundo. Los Hechos de los Apóstoles, el libro que sigue a los cuatro Evangelios, cuenta el poderoso despliegue de la iglesia que con valentía se expandió por el mundo conocido entonces. Las epístolas de Pablo, Pedro y los otros apóstoles, ayudaron a formar la iglesia naciente y a prepararla para cumplir la misión de predicar el evangelio a todas las naciones de la tierra.

EL EFECTO MÁS GLORIOSO DEL REGRESO DE JESÚS

El reencuentro anhelado sería no solo con Jesús, sino también con aquellos que la muerte arrebató. La persecución había ocasionado muchos mártires y la resurrección de Jesús, así como el recuerdo de los que él había resucitado, les daban ánimo y valor.

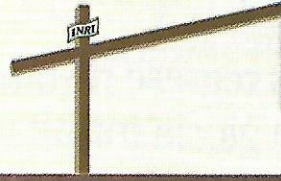
San Pablo expresó así su esperanza: «Tampoco queremos, hermanos, que ignoreis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza. [...] Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos



Antiguo Testamento

Edén perdido

Nuevo Testamento



Segunda venida de Cristo y resurrección de los muertos

EL MUNDO CAÍDO

quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor» (1 Tesalonicenses 4: 13-17). Y agregó: «He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorruptión, y esto mortal se vista de inmortalidad» (1 Corintios 15: 51-53).

Sin ninguna duda, la resurrección de los muertos será el efecto más glorioso del regreso de Jesús.



AHORA CONSULTA TU BIBLIA

Lee la apasionante historia de la resurrección de Lázaro en el Evangelio de San Juan 11: 1-42.

UN PODEROSO EJEMPLO

DONDE BASAR NUESTRA ESPERANZA

Seguramente la lectura del párrafo mencionado te habrá dado ánimo. Lázaro era un amigo de Jesús, y a pesar de eso, enfermó y murió, como tantos amigos de Jesús enferman y mueren hoy. Pero Cristo viajó hasta Betania y lo arrebató de la tumba. Así como lo hizo con su amigo de hace dos mil años, lo hará en breve con sus amigos de todos los tiempos que bajaron al sepulcro.

¿Te has dado cuenta de cuál era la condición de Lázaro en el sepulcro? Al igual que Pablo lo escribió después, Jesús dijo que su amigo dormía. Porque el sueño de la muerte no es muy diferente al sueño diario. Cuando dormimos no tenemos conciencia de lo que ocurre a nuestro alrededor. Así pasó con Lázaro. Cuando salió de la tumba no recordaba nada.

Él no fue al cielo ni al infierno. Hubiera sido una inconsecuencia, si estaba gozando de las bienaventuranzas del cielo, volverlo a traer a este valle de lágrimas.

LOS MUERTOS DUERMEN A LA ESPERA DEL LLAMADO DE DIOS

Dios creó al hombre del polvo de la tierra y le dio el aliento de vida (Génesis 2: 7). Dice el salmista: «Escondes tu rostro, se turban; les quitas el hálito, dejan de ser, y vuelven al polvo» (Salmo 104: 29).

Cuando el hombre muere, permanece en el sepulcro hasta la resurrección (San Juan 5: 28, 29)

Ya en la remota antigüedad Job, un gran ejemplo del sufrimiento humano, expresaba su confianza de resucitar cuando se estableciera el cielo; lo hacían con estas palabras, que pueden también ser las nuestras: «Yo sé que mi Redentor vive, y al fin se levantará sobre el polvo. Y después de deshecha esta mi piel, en mi carne he de ver a Dios» (Job 19: 25, 26).

Las palabras más gloriosas de la Escritura son la que Jesús le dirigió a Marta, quien creía que su hermano se levantaría en el día final, «Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá.» (San Juan 11: 25).



“Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero”

FUERZA PARA VIVIR EL DÍA DE HOY

Frecuentemente se dice “Mientras hay vida hay esperanza”, pero este refrán, que quiere enseñarnos que debemos tener valor y luchar para superar nuestros problemas, contiene una falacia: “Lucha porque cuando te mueras se acaba todo”. La verdad es que Jesús ya solucionó el problema de la muerte: Cuando regrese te levantará, si crees en él. Ya que Jesús te ha solucionado el problema más grave ¿no te podrá ayudar con tus problemitas de hoy? Cuéntale todo en oración. Él tiene su oído atento y las soluciones en su mano. Dile que lo amas y que esperas confiadamente su venida.



EJERCICIO DE APLICACIÓN

Completa las frases siguientes:

1. Jesús resucitó y _____ a los cielos.
2. Los apóstoles esperaban el _____ de Jesús.
3. El efecto más glorioso de la segunda venida de Cristo será la _____ de los muertos.
4. Lázaro, quien durmió en la tumba, no recordó nada al salir de ella porque los muertos _____ saben.
5. Job confiaba que los muertos, que actualmente están durmiendo en sus sepulcros, _____ y verán a Dios con sus propios ojos.